

From: *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 24.2 (2004 [2005]): 252-53.
Copyright © 2005, The Cervantes Society of America.

El sentido del cervantismo

Publicado en "En memoria de Cervantes," ed. Santiago López Navia, número monográfico de El Cuaderno del Universitario (suplemento de El Universitario Europeo, nº 3, marzo 1997), p. 25.

Un agudo observador manifestó que los cervantistas formábamos una raza en peligro de expansión. Es cierto, porque todo movimiento que obedece a un sentido positivo está en trance de expandirse. Tenemos la suerte de que el cervantismo crea adeptos enseguida y arraiga profundamente. Ser cervantista es como ser poeta, "que, según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza," a juicio de la sobrina de don Quijote, porque el poeta, y el cervantista, se afirman por adivinar, día tras día, en el inacabable resurgir de insaciables poetas nuevos y en la inabarcable bibliografía producida por los maestros de la lengua, dónde radica el misterio de tanta belleza, que trasciende pero se oculta a la vez, inmersa en la naturaleza que nos rodea o en las maravillosas páginas que para nuestra inquietud escribió Cervantes: misterio que afortunadamente no acabaremos de desentrañar nunca porque ambos, natura y Cervantes, son inagotables. Acaso esté aquí el verdadero sentido del cervantismo y la razón de su pervivencia, y la justificación de su enorme difusión, porque el auténtico cervantista es aquel que se alegra de llegar a Ítaca aun sabiendo que nunca pondrá los pies en Ítaca.

Mil vueltas ha dado y seguirá dando el cervantismo con los primeros descubrimientos científicos del siglo XVIII, con las fantasías románticas del XIX, con los escauceos críticos del XX..., pero su espíritu seguirá siendo siempre el mismo: pues incluso ahora, más que nunca, cuando con los modernos métodos de investigación el cervantista podrá acercarse más fríamente a la realidad de sus objetivos, he aquí que resurge con más apasionamiento que nunca y, así como antaño tenía que luchar contra los falsificadores más pertinaces del siglo pasado, ahora tiene que soportar la vorágine pseudofreudiana de allende los mares, sin que por ello decaia-

ga nunca su ánimo... Por más que se corra el consiguiente peligro de que, si alguna vez se nos apareciera el propio Cervantes en persona y con sus gestos nos descubriera (¡por fin!) toda la verdadera única realidad de su vida y sus obras, quizás se viera obligado, al ver nuestro asombro, a decirnos lo mismo que dijo Jesús al aparecerse a sus discípulos: "No temáis: soy yo." Pero esto al fin y al cabo también caería de lleno dentro del más puro cervantismo.


